

## UNA NUEVA CONSTELACIÓN MARIANA <sup>1</sup>

Efraín Rangel Guzmán, *Imágenes e imaginarios. Construcción de la región cultural de Nuestra Señora de Huajicori*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ El Colegio de Michoacán, Ciudad Juárez/Zamora 2012, 620pp.

1.- En la segunda mitad del siglo XVII, el Padre Francisco de Florencia, observador y estudioso insigne del culto mariano en la entonces Nueva España acuñó, en su recorrido por la geografía celeste y terrena de ese Reino, el término *Zodiaco mariano* para identificar el arraigo de la devoción a María en una geografía que iba de Yucatán a la Nueva Vizcaya. Él también refirió a la imagen de San Juan de los Lagos una de las definiciones más reales y emotivas, que bien puede ampliarse a otras: “*imán de corazones.*” Pues es la atracción que han ejercido sobre los sentimientos y emociones de un pueblo diverso y en marcha en busca de identidad, la que puede dibujar de mejor manera la persistencia de un camino de ida y vuelta entre el faro encendido de la Virgen y sus devotos.

El estudio multidisciplinar del Doctor Rangel Guzmán al que hoy me refiero, da testimonio de dedicación prolongada y cuidadosa, de un entretrejo poco común entre lecturas teóricas indispensables, intenso trabajo de campo, singular cariño por el objeto de estudio y respeto afectuoso a sus interlocutores. Constituye un punto de llegada y de partida que no sólo hacía falta, sino que puede incentivar estudios similares. Al *Zodiaco* de Florencia se agrega, pues, una nueva constelación: la de la “región cultural” Talpa-Huajicori-Quilá de formación más reciente, pues el jesuita sólo pudo catalogar en su obra *Dos santuarios marianos de la Nueva Galicia* a San Juan de los Lagos y a Zapopan. No dudo que ese misterioso y real “imán de corazones” atrajo y atrae al autor y le dio fuerzas para perseverar en el difícil empeño llevado a término.

2.- La lectura de este libro me hizo pensar en más de un elemento. En primer lugar, aprecí que el acontecimiento hierofánico, es decir, la densidad “luminosa” de un árbol, una montaña, una ruta, una cueva y el relato que lo acompaña es lo que marca la sacralidad de un lugar o a la fuerza taumatúrgica de una imagen y que le da vida cuando en el paso de las generaciones se cuida trasmitirla. Por ello el pequeño mundo

---

<sup>1</sup> Palabras en la presentación del libro *Imágenes e imaginarios*. Museo Regional. Tepic, Nayarit, 31 de enero de 2013.

tepehuano, su observación de la esfera celeste y del camino de la sal y de los muertos, no se rompió catastróficamente al transformarse el espacio geográfico en un mundo diferente, con relaciones conflictivas entre indígenas y mestizos, migraciones, despoblamientos y repoblamientos, reorganización de los sistemas de propiedad agraria e incluso el embate de la ambigua modernidad y la homogeneización cultural que en varias áreas de la vida parece imparable. La región natural Norte de Nayarit-Sur de Sinaloa y el intercambio con la Virgen de Huajicori hace que no sea un área de dispersión y que al menos en tiempos fuertes dé sentido a la vida de muchos. De acuerdo a Rangel puede considerarse una identidad en crecimiento y por ello mismo conduce a la integración de una región fragmentada por las vicisitudes del tiempo y las decisiones humanas.

Me parece fundamental la alusión que hace al concepto de *mito* y a las versiones diversas de mitos relacionados con la temática tratada, contados y recogidos en relatos espontáneos, algunos de ellos expresados en lengua indígena. El mito sitúa una historia modesta en un plano superior y al poner fuera del tiempo sus raíces, le concede a los hechos históricos una flexibilidad que va unida paradójicamente a una certeza sólida e indiscutible. Ese “plano superior” se concentra en una dinámica concreta, “inferior”: en el *rito*, que necesariamente se realiza en un espacio y un tiempo. Por eso, el olvido de la narración originante puede hacer que un rito se convierta en simple “folklore”, como cuando las danzas o las representaciones de cuño indígena o virreinal se realizan en teatros o plazas sin relación con su fundamento narrado y transmitido por tradición. También la repetición mecánica de actos o de relatos sin su correspondiente reflexión puede llevar a actitudes de rigidez que impidan el discernimiento entre el núcleo auténticamente *tradicional* y *costumbres* adheridas o caducas.

El acercamiento al mito y al rito invita a una apertura de horizontes, pues el ser humano —los seres humanos— tiene un comportamiento similar a partir de su estructura mental en su observación al mundo circundante (el cielo, la tierra y sus semejantes). Por ello, no pocas estructuras culturales y esquemas de narración son comunes por lo menos a lo que conocemos como el gran Occidente mundial. Jesús Jáuregui, por ejemplo, en sus valiosos estudios sobre las danzas en diferentes partes de México ha dado con el núcleo (o “macrocomplejo”) de la de “moros y cristianos”, punto de partida de actividades multifuncionales y adaptables a diferentes fiestas y advocaciones cristianas.

Los estratos narrativos acumulados y seleccionados y la “especialización” o apertura de ellos en el caso de los relatos marianos —y guardando las proporciones— los de Santiago (de apóstol de Jesucristo a “matamoros” y en las Filipinas “matachinos”), San Sebastián,

San Miguel Arcángel o el mismo San Francisco, son un haz de similitudes, diferencias y adaptaciones de tales dimensiones que resulta casi imposible clasificar.

Algunos puntos mencionados por Rangel me llamaron la atención sobre todo por lo tardío de su datación: la Virgen de Huajicori “no quiso salir” de su templo para que la celebraran en Acaponeta, relectura evidente de muchos otros relatos (sólo menciono el de la Virgen de Ocotlán en Tlaxcala y el “Tesoro escondido en el campo” de la Virgen de los Remedios de Otomcapulco) a partir del incidente histórico con el párroco de Acaponeta en diciembre de 1943. Asimismo la “renovación” de la imagen, común con la de San Juan de los Lagos y la de Talpa. La aparición o “invención” en un árbol o bajo un árbol compartida, entre otros casos, con la imagen riojeña de Balvanera, la de los Remedios y la de Kaakupé en Paraguay.

3.- Es común en estudios etnológicos o antropológicos orientados a elementos pertenecientes a la historia del cristianismo, utilizar para su análisis las dicotomías cristianismo (o catolicismo)-paganismo y religión “oficial”-religión popular y un concepto poco flexible de *sincretismo*. Me he convencido de que el uso de instrumental semejante dificulta más que favorece la comprensión y este convencimiento no lo he obtenido por la lectura de obras de historia y fenomenología de las religiones, muchas de ellas confusas e indecisas, sino por el trabajo realizado con una diversa actitud científica del jesuita Eugenio Maurer al estudiar a la etnia tsetsal en Chiapas contemporáneo.<sup>2</sup> En el subtítulo de su libro, Maurer planteó dos preguntas: “¿Paganos o cristianos?” y: “Su religión, ¿sincretismo o síntesis?” Y en el desarrollo textual, después de exponer casos de inserción de elementos considerados paganos (antropomorfismos y bloques de tradición) en el texto bíblico de ambos Testamentos y en el cristianismo antiguo y medieval, hizo esta consideración que me parece digna de tomarse en cuenta: “[...] Resulta que los antropomorfismos, adaptaciones y simbolismos en la religión son aceptables cuando su origen es occidental pero en cambio, si provienen de culturas indígenas se les ve siempre con suspicacia y se les tacha de ‘supersticiosos.’

“[...] Si pues Dios no solamente adecuó su mensaje, por ejemplo, a los judíos sino que, según enseña la Escritura, Él mismo quiso adaptarse hasta el máximo a los hombres haciéndose como uno de ellos mediante la Encarnación, ¿por qué no se ha de aceptar que cada etnia y cada cultura exprese los conceptos cristianos en forma de simbolismos

---

<sup>2</sup> *Los tseltales*, Centro de Estudios Educativos, México 1984.

que gocen para ellos de una significación plena?<sup>3</sup> De hecho –comento--ya desde el siglo II San Ireneo de Lyon había señalado el derrotero en una frase que puede dejarnos pensando largo rato: “Al venir el *Lógos* en carne trajo consigo toda novedad.”

Este apunte, desde luego, no quiere descalificar el trabajo reflejado en *Imágenes e imaginarios*, sino plantear plataformas y líneas de investigación que pueden llevar a resultados insospechados. Creo que la costumbre arraigada en los ámbitos académicos de privilegiar el pensamiento analítico sobre el sintético y el ejercicio del raciocinio por encima de la intuición, dificulta la comprensión de quienes –como los pueblos tradicionales—suelen formar parte de una cultura predominantemente sintética e intuitiva. Menos Aristóteles y más Platón, menos Hegel y más Ortega y Gasset nos hará bien.

4.- Dos subcapítulos situados en el capítulo cuarto (“Expansión de la región cultural”): el referente al movimiento cristero en el espacio Durango-Norte de Nayarit-Sinaloa y el relativo al desarrollo económico y los movimientos poblacionales son, además de una parte importante de la obra, estudios que bien pueden gozar de autonomía y plantear tareas de investigación al autor o a otros interesados y poseedores de las herramientas adecuadas. Sobre el primero, comento que, dado que he investigado ampliamente la dimensión diplomática internacional del conflicto religioso en México entre 1926 y 1938, esos estudios y otros que se encuentran en curso, modifican algunos perfiles del marco conceptual utilizado y que no por repetidos tienen solidez y justicia. Acerca del segundo, al ampliarse lo expuesto en cuanto al área de investigación y su temporalidad, podría incursionarse en el dramático cambio que está ya en acción respecto tanto al desarrollo agrícola con espacios en aumento de “maquila” de productos del campo como a la condición laboral de los nuevos jornaleros que apunta –me parece-- a un futuro de mayor dependencia no sólo microeconómica sino también macroeconómica. Quienes tienen en la mira el estudio y la observación de estos cambios y sus consecuencias, harán bien en hacer una crítica seria sobre lo que pomposamente tanto el gobernador anterior como el actual llaman “una nueva era para el campo nayarita.”

Por último, me quedan dos inquietudes.

La primera brotó de la mención y de la inclusión en el apéndice, de dos documentos de 1944 y 1945 del Sr. Obispo Don Anastasio Hurtado sobre el penoso incidente de Huajicori de diciembre de 1943. No tengo una opinión formada pero sí indicios orientadores de un trabajo de disciplina y purificación de cultos emprendido por este prelado después de que

---

<sup>3</sup> P. 208.

en 1941 pudo volverse a la normalidad en la vida diocesana. En el primero de los documentos incluidos se mencionan incidentes parecidos en Mixtlán y en San Vicente en las cercanías de Tuxpan. En el archivo parroquial de Jala he encontrado datos relativos a faltas de los de Jomulco, disposiciones sobre disciplina eclesiástica y una mención “filosa” acerca de “esas ridículas celebraciones llamadas ‘Judeas’.” Podrá ser éste un tema microhistórico a elucidar.

Me he puesto a pensar también, invistiéndome de filósofo o teólogo de la liberación, en ciertos rasgos de lo que podemos llamar el universo moral implícito en ciertas pláticas registradas por el autor –sobre todo las de San Francisco de Ocotán--relativas a los papeles del hombre y la mujer y a la sexualidad con apelación a esquemas “celestiales” (la Virgen y San Francisco, la Guadalupeana y Jesucristo). El dominio masculino y la sujeción de la mujer son patentes. Alguien que no sea etnólogo podrá extraer el hilo opresor de esos relatos y acudir a los cauces liberadores de esas mismas historias, que también existen y que constituyen un acervo definido en una corriente ampliamente vigente sobre todo entre comunidades cultivan la lectura de la Biblia a la luz de los “signos de los tiempos” en zonas marginales de América Latina y que tienen presencia en territorios de misión. En la misma estructura aparentemente sólida de los relatos tradicionales se encuentra su fragilidad si se prescinde de la reflexión.

5.- Ante trabajo tan ingente y con tantas aportaciones como el del Doctor Rangel Guzmán es obligada la admiración. Perseverar en una tarea de tanta extensión y con tantas minucias como las que encontró, es de espíritus recios que unen la preparación profesional al amor a la tierra y a sus gentes.

La geografía sagrada está presente ahí donde está el ser humano. Está sin duda en esta nueva constelación del “zodiaco mariano” de México. El mundo se transforma en una epifanía mística que redimensiona y resignifica la vida con sus temores y sus dichas. Las imágenes marianas de manera primordial, con su profundidad femenina y su cercanía a la humedad de la tierra actúan –“están vivas” dicen muchos de sus devotos—como elementos antitrágicos y limpias señales de esperanza. De ahí su luz persistente, su “imán” que atrae los corazones.

Para finalizar no me quiero ahorrar una larga cita de “La rama dorada” de James George Frazer, un clásico de la historia de las religiones, que alude a una tierra remota para nosotros pero que es la misma “tierra de los hombres” con sus lugares de singular densidad sagrada. Como buscador en la penúltima década del siglo XIX los vestigios del

sacerdocio de Diana en Aricia y en Nemi, cerca de Roma, se interiorizó en un fascinante recorrido que lo llevó a la prehistoria y lo trajo de regreso a su contemporaneidad. El “eterno femenino” y su hondura le llenaron la vida de sentido: “[...] Nuestro largo viaje de descubrimiento ha terminado y nuestra barca arría por fin su cansado velamen en el puerto. Una vez más tomamos el camino a Nemi. Está cayendo la tarde y mientras subimos la larga cuesta de la Vía Appia hacia las colinas albanas miramos atrás y vemos el cielo encendido en la puesta del sol iluminando a Roma con su resplandor dorado como la aureola de un santo agonizante y prestando una corona de fuego a la cúpula de San Pedro. Visto una vez, nunca puede olvidarse.

“Pero volvamos la espalda y sigamos nuestro camino, que va oscureciéndose a lo largo de la falda montañosa hasta llegar a Nemi y tendamos la mirada allá abajo, hacia el lago, dormido en su profundo socavón, que ahora desaparece rápidamente entre las sombras del anochecer. El lugar ha cambiado poco desde que Diana recibía el homenaje de sus devotos en el bosque sagrado. Es verdad que el templo de la diosa de la selva ha desaparecido y que el rey del bosque ya no está de centinela ante la Rama Dorada. Pero los bosques de Nemi todavía son verdes y cuando el crepúsculo va decolorándose por el Oeste llega a nosotros, llevado de las alas del viento, el sonido de las campanas de la iglesia de Aricia llamando al Ángelus: ¡Ave María! Su tañido llega, dulce y solemne, del pueblo distante y va amortiguándose por las extensas ciénegas de la Campania. ‘El rey [o mejor, la reina] ha muerto, ¡viva el rey!’, [¡Viva la reina!] ¡Ave María!’<sup>4</sup>

En los extremos y en el medio del viejo camino de la sal y del igualmente viejo camino de los muertos—costa, altiplano, sierra-- podemos también decirle a la Virgen de Huajicori: ¡Ave María! ¡Dios te salve, María..!

Jala, Nayarit, 31 de enero de 2013.

Manuel Olimón Nolasco.

Academia Mexicana de la Historia.

---

<sup>4</sup> *La rama dorada. Magia y religión*, Fondo de Cultura Económica, México 1994, p. 799. (La 1ª edición en inglés es de 1890 y la 1ª en español de 1944).